

Año de 1814. popular; así es que los independientes no podían internarse en el territorio de la provincia de Santa Marta sin verse á su turno envueltos y las mas veces batidos por las guerrillas enemigas. Esto exasperaba los ánimos de los dos partidos, y que tanto de la una como de la otra parte se diéron órdenes sanguinarias, y se cometieron actos de crueldad, que de ningun modo son permitidos por el derecho de la guerra.

La escuadrilla de fuerzas sùtiles de Cartagena dominaba á principio del año la Ciénaga que forma el Magdalena con algunos de sus ramales, que los naturales llaman caños, la que termina en el pueblo de San Juan. Como de ella sacaban la plaza de Santa Marta y el espresado pueblo todas sus provisiones de pescado, de que es muy abundante, y de sus márgenes el plá-

Año de 1814. tano, maiz, y otros víveres, el capitán general resolvió hacer los mayores esfuerzos para espeler de allí á las cuadrillas de los independientes. Mas no teniendo un solo buque armado, emprendió construir ocho en San Juan por medio de su ayudante Don Ignacio Larruz. Era tal la decision de aquel pueblo por la causa del rey, que todo él se ocupó en la empresa, dando voluntariamente las maderas, su trabajo y cuanto tenían sus moradores que pudiera ser útil. Ocho buques estuvieron concluidos pronto, activados tambien por el gobernador Porras que se trasladó al pueblo de la Ciénaga; de ellos solo uno tenia un cañon de á veinticuatro, tres de á doce y cuatro de á cuatro. Los mismos indios sirvieron de marineros y soldados para tripular las embarcaciones, que se eger-

Año de 1814. citaron por algunos dias en las maniobras.

La escuadrilla de Cartagena, que mantenía el bloqueo del pueblo viejo y de San Juan, se componía de once buques armados de superior artillería, y de mayor porte que los de Santa Marta. Mas en la confianza de que los enemigos no tenían fuerzas sútiles los soldados y marineros de sus tripulaciones, vivían descuidados y con mucha negligencia. El capitán Larruz á quien se dió el mando de los buques enemigos determinó aprovecharse de esta circunstancias, y sorprender á los independientes. Para suplir la inferioridad de sus fuerzas hizo que se reuniesen muchas canoas pequeñas en las que embarcó gente armada y marineros: ántes de amanecer se puso en movimiento, y al rayar el día se hallaban

á tiro de metralla de los buques de Cartagena apostados en la isla nombrada de en Medio: estos últimos á pesar de que no esperaban el ataque estaban formados en línea, apoyada su izquierda en un banco de hostiones. El fuego se rompió, y fué muy débil la resistencia de los republicanos, pues una gran parte de su gente y marineros se hallaba en tierra en donde dormía: Larruz cortó la línea de los patriotas y envolvió la izquierda con algunos de sus buques de guerra, y las pequeñas canoas que traía á las que mandó avanzar entónces. Dos buques armados persiguiéron á la derecha que huyó hácia Riofrio, y rendida la izquierda, aquella tuvo tambien que arriar su bandera. A las nueve y media de la mañana los once buques que componían la escuadrilla de Cartagena con diez

Año de 1814.

Marzo 28.

Año de 1814. y seis piezas de artillería, todas sus municiones, cuatro transportes y ciento setenta y cinco prisioneros estaban en poder de los realistas. Estos segun la voz comun en aquella época abusaron de la victoria y mataron ciento treinta y cinco hombres, no dando cuartel fuera de accion á la mayor parte de los prisioneros. El comandante de los patriotas, Nuñez, tuvo esta suerte; le asesinaron los indios en el pueblo de la Cienaga, despues de hallarse prisionero y á la vista del gobernador Porras.

Este golpe inesperado desconcertó absolutamente los planes, que para tomar muy pronto á Santa Marta tenia formados el comandante republicano del Magdalena, Miguel Carabaño. Por falta de las fuerzas sùtiles perdidas en la Cienaga tuvo que perma-

necer algun tiempo á la defensiva. En- Año de 1814. tretanto sus tropas sufrían considerablemente por carecer de recursos la provincia que habia sostenido tan largo tiempo la guerra por sí sola. Carabaño y una gran parte de su oficialidad atribuian sus privaciones al partido de los Piñerez, por cuyo influjo el presidente gobernador habia sido despojado de sus facultades extraordinarias, y por tanto no podia hacer que se proveyeran las tropas con la facilidad y prontitud que demandaban las circunstancias. Parece que los Piñerez tambien pretendian que Carabaño fuera separado del mando, y nombrado en su lugar el coronel Labatut hechura suya. Aquel tuvo noticia de estos designios, é incitado secretamente por el mismo presidente Torices

Año de 1814. concibió el proyecto de penetrar con fuerza armada á la plaza de Cartagena, disolver la faccion de los Piñerez, y hacer que suspendiéndose una gran parte de la constitucion, Torices fuera nombrado dictador, ó continuara usando de facultades estraordinarias, bajo el título de presidente. Carabaño reunió en la villa de Soledad á los gefes y oficiales de su division, que juzgó podian ser favorables á su proyecto, y en un convite les hizo jurar que le sostendrian para egecutarle. Asegurado de su consentimiento mandó preparar ochocientos hombres escogidos de infantería, y con ellos se puso en marcha del cuartel general de Sabanalarga hácia Turbaco. Antes descubrió su plan al coronel Rieux que servia bajo sus órdenes, y habiéndoselos desaprobado,

le dejó mandando la línea del Magdalena que se estendia desde Sabanilla hasta el Peñon arriba de Mompox, y que estaba guarnecida con mil cuatrocientos hombres. Aunque Carabaño encubria sus designios con diferentes pretestos, y aunque Torices le favorecia bajo de mano, el partido de los Piñerez tuvo noticias positivas de sus verdaderos designios. Con su influjo impidió que fuera sorprendida la ciudad, y aun obligó á Torices á improbar la conducta de aquel gefe, circulando órdenes para que no se le obedeciese en la línea. Carabaño permaneció en Turbaco algunos dias, y de allí viendo que era imposible ocupar la plaza emprendió su retirada para el Magdalena. Entretanto en la parroquia de San Estanislao se habia reunido alguna gente del

Año de 1814. partido de los Piñerez. Carabaño ignorándolo se adelantó con su estado mayor, y amotinado el pueblo por una medida imprudente que dictó sobre auxilios fué puesto preso con los oficiales que le acompañaban, remitiéndoseles inmediatamente á Cartagena á disposicion del gobierno. En consecuencia de este suceso la fuerza que marchaba á retaguardia se disolvió con mucho desorden, y algunos de sus oficiales fueron asesinados atrozmente por el pueblo, entre ellos en Villanueva el digno capitán de cazadores Marcos Rivas, costando mucho trabajo el reunir despues á los soldados. Así terminó la empresa de Carabaño contra Cartagena, que tuvo muy mal éxito y disminuyó considerablemente las fuerzas de la provincia. El coronel Cortes Cam-

pomanes que le sucedió, solo se ocupó en reorganizar las tropas. Algun tiempo despues fué reemplazado por el coronel Manuel Castillo; este á su entrada en el mando de la línea del Magdalena, halló en toda ella cerca de tres mil hombres, y veintidos buques de fuerzas sùtiles: estos preparativos en manos de un gefe emprendedor habrian bastado para tomar á Santamarta; pero el carácter lento de Castillo y las discordias civiles le impidieron de hacer nada que merezca nuestro reconocimiento.

Apénas se habia serenado el movimiento que causó la marcha de Carabaño sobre Cartagena, cuando la convencion de poderes de la provincia bien persuadida de que era imposible reorganizar las tropas, y proveerlas de los

Año de 1814. recursos necesarios bajo el régimen de la constitucion, la suspendió por cuatro meses, y el gobernador Torices quedó revestido de las facultades extraordinarias. Espedito para obrar pudo hacer contra Santamarta los preparativos que dejo indicados.

FIN DEL TOMO CUARTO.



